

**"¡VIENEN LOS HUINCAS A GUERREAR!"
EL TESTIMONIO FEMENINO MAPUCHE COMO GÉNERO DE
RESISTENCIA**

Silvia Nagy-Zekmi
The Catholic University of America
Washington, DC
EEUU

A Doña Chiñura Morales.

1. El testimonio en el contexto de la historia

La historia de los pueblos colonizados es una larga historia de poder, dominación y silencio. Una historia monológica. Más o menos lo mismo se puede decir de la historia de la mujer, o del papel de la mujer en la Historia. Por eso no es sorprendente, que en las últimas décadas, en parte, gracias al interés académico por la postcolonialidad, aparezcan historias subalternas de pueblos jamás nombrados (no con su propio nombre, al menos). Como ejemplo: los libros de historia (oficial) infaliblemente hablan de "indios araucanos", mientras que la historia subalterna, representada, por ejemplo, por Pascual Coña, habla de los indígenas mapuches. ¿Se trata del mismo pueblo o no? Lo que representa un grupo humano para unos y para otros, puede tener un mundo de diferencia. El concepto tradicionalmente hegemónico europeo y masculino de la historia (en otras palabras, la "historia oficial") es desafiado por escritos que representan otros conceptos que, hasta hace poco, se excluían de la representación monológica de la historia.

En yuxtaposición con la "historia oficial" está la "contrahistoria", la versión subalterna de la historia, que llena los vacíos de la "historia oficial" y da a conocer otro punto de vista, digamos, la "visión de los vencidos"⁸. Esta visión incluye eventos, detalles y personajes que, en conjunto con y a veces en

⁸ Expresión de Miguel de León Portilla.

oposición a la versión en los registros oficiales, presenta una realidad muy diferente a la que se delinea en la "historia oficial".

2. La historia oficial y la contrahistoria

La contrahistoria se escribe desde el margen desde la perspectiva de cualquier grupo marginalizado, como lo es el de los indígenas o el de las mujeres. (Recordémonos que la mujer del mundo postcolonial puede ser doblemente marginalizada, por el colonizador y por los valores patriarcales de la sociedad en que vive.) La contrahistoria manifiesta un intento de recuperar el poder que se ha perdido durante el proceso de marginalización. Si el recurso principal de la historia "oficial" es la escritura, la contrahistoria tiende a ser oral, ya que, frecuentemente se basa en memorias, testimonios, entrevistas, etc. El testimonio es un género de la contrahistoria por excelencia, un género contestatario. Según Emma Sepúlveda, "[E]l testimonio ha ganado una reputación como discurso de resistencia que capacita a los marginados, a los colonizados, a los reprimidos" (11-12).

En este trabajo intento analizar la manifestación textual de la diferencia entre la historia oficial y "la contrahistoria" que aparece en testimonios de mujeres mapuches. Mi punto de partida es que la escritura (y la oralidad) femenina que se expresa sobre la historia es una forma natural de contrahistoria (parcialmente debido a la exclusión de la voz femenina de la historia oficial). Para iniciar el análisis partiré desde el modelo siguiente, en el cual se observan las características no sólo diferentes, sino opuestas de la historia oficial y de la contrahistoria.

Historia oficial	Contrahistoria
escrita	oral
nacional	individual
(fa)logocéntrica ⁹	intuitiva

⁹ Falogocentrismo representa la fusión de "falocentrismo" masculino y el "logocentrismo" occidental, según lo explica Derrida en "La Faveur de la vérité". Su sugerencia esencial es que el discurso psicoanalítico identifica el falo con el logos, entidad sobre el cual se basa el significado. (28) Para un análisis más detallado de este concepto consúltese *Paralelismos transatlánticos* (36-38) de S. Nagy-Zekmi.

"racional"	emotiva
pesimista	optimista
manifiesta dudas	manifiesta fe

3. La contrahistoria y el nuevo historicismo.

Para entrar en el análisis de estas características voy a recurrir a algunos conceptos del llamado nuevo historicismo. Los nuevos historicistas niegan la existencia de la objetividad y enfatizan la importancia de la representación en la formación de la conciencia humana. Los nuevos historicistas hablan de un "sistema cultural" en vez de "instituciones sociales contemporáneas y praxis no-discursiva", favorecen el estudio de las relaciones sincrónicas, (i.e. paralelismos y comparaciones) en vez del examen diacrónico y linear de la historia (Montrose 25-29).

Para definir la contrahistoria me he basado en ciertos conceptos del nuevo historicismo, tales como:

1. la naturaleza interdisciplinaria e intertextual del análisis histórico,
2. el carácter sincrónico del mismo,
3. la inclusión de varios tipos de discursos en el registro histórico.

La contrahistoria se nutre de fuentes dejadas fuera de consideración por la historia oficial, especialmente de las fuentes orales (testimonios, anécdotas, canciones, etc.).

La contrahistoria es una reacción a la historia oficial, es la versión del subalterno¹⁰ sobre eventos históricos, algunos ya registrados en los textos de la historia oficial, otros ni mencionados¹¹. De modo que la contrahistoria es de

¹⁰ Este término fue usado por primera vez por Gramsci.

¹¹ Para dar un ejemplo, en los libros sobre la historia de Latinoamérica, por lo general, al tratar el período colonial no se incluyen las numerosas sublevaciones indígenas, (al menos 314, solamente en la audiencia de Quito) (Moreno Yáñez 17) con la excepción de la de Túpac Amaru (1781-82)

carácter contestatario, su función es contradecir o corregir ciertos aspectos de la historia oficial, o revelar otros aspectos no incluidos.

4. El postmodernismo y el testimonio femenino. El rol del intelectual

En las recientes discusiones sobre los rasgos del postmodernismo, sus teóricos más importantes generalmente han coincidido en señalar una serie de características. Lyotard, Baudrillard y otros¹² suelen indicar que los rasgos sobresalientes del postmodernismo son los siguientes:

1. la ausencia de los grandes metarrelatos (grands récits),
2. la atención a lo marginal (y como tal, a lo femenino y a la alteridad),
3. la desaparición de los límites entre la literatura y la vida, lo popular y lo elitista, lo público y lo privado,
4. la desaparición de la importancia del autor como individuo creador (Cf. Barthes, "La muerte del autor" 45).

De acuerdo a esta definición, el testimonio femenino sería un producto postmodernista por excelencia. Examinémoslo a la luz de las características señaladas: Es un relato de experiencias vividas que se publica en forma impresa, y que, por el momento, se encuentra en el centro de discusión sobre lo que constituye lo literario. Frecuentemente el testimonio femenino es de una (varias) mujer(es) marginada(s), cuyos derechos individuales y grupales han sido violados y que vive para representar ese grupo introduciéndose en el mundo académico, a veces, a través de la relación con un intelectual (antropólogo/a, escritor/a, etc.) que aparece como autor (!) del libro que resulta de esta colaboración.

¹² El postmodernismo es bastante difícil de definir; normalmente se entiende la condición de la cultura humana a partir del fin del siglo XIX, el fin de la Modernidad. Además del libro indispensable de Lyotard, *La condition postmoderne*, (1979) se debe considerar *The End of Modernity* (1985) de Gianni Vattimo, entre muchos otros. Baudrillard, a su vez, abandona tanto su apego al marxismo como sus presuposiciones con respecto al Siglo de las Luces y en *L'Echange symbolique et la mort* (1976) desarrolla sus teorías sobre la Postmodernidad y el posmodernismo sugiriendo que, con el siglo XX, entramos en una época histórica radicalmente diferente a todas las anteriores y pasamos de una sociedad "metalúrgica" a una "semiúrgica" - (de semiosis).

Generalmente, la voz testimonial parte de la experiencia individual, es decir, de lo privado y hay una razón explícita para divulgar estas experiencias individuales, entrando en el dominio de lo público. La razón más frecuente es el deseo de denunciar injusticias cometidas por gente que representa instituciones públicas (policías, militares, burócratas, etc.) contra individuos civiles que representan lo privado. John Beverly fue el primero en señalar que el testimonio era el espacio para una labor conjunta, positiva y creativa del intelectual y del marginal y un espacio ideal para que se desarrolle una verdadera solidaridad entre los dos.

Quisiera profundizar aquí sobre el rol del intelectual en esa coyuntura y analizar tres contribuciones que se puede atribuir al intelectual en relación al testimonio: el estudio, el análisis y la difusión. El primero consiste de recoger el testimonio, (d)escribirlo¹³ o ficcionalizarlo¹⁴. Los dos tipos principales de discusión en los círculos académicos en general, y en los círculos académicos estadounidenses en particular en torno al testimonio se centran en dos problemáticas: La subalteridad del/a que da el testimonio y la presencia (o carencia) de ficcionalización de los hechos marcados. Ante la ya famosa pregunta de Gayatri Spivak: "¿Puede hablar el subalterno?" - ella misma se había respondido que no, porque el espacio del subalterno en representaciones ficcionalizadas, por ejemplo, es tan remoto que hacerlo hablar sería inconcebible. Neil Larsen¹⁵ nos advierte sobre los riesgos de creer que se accede fácilmente el subalterno, porque se lo observa. Robert Carr también llama la atención al peligro de creer que en el testimonio se está ante un subalterno transparente que se puede estudiar desde la comodidad académica. A todo esto, John Beverly nos sugiere una especie de solución: un compromiso: el/la que habla no es subalterno, sino que es "intelectual orgánico de la clase subalterna."

¹³ Como ha hecho Moema Viezzer con el testimonio de Domitila Barrios, Elisabeth Burgos con el de Rigoberta Menchú, Neira Samanez con el de Huilca y Miguel Barnet en su *Biografía de un cimarrón*, para mencionar algunos casos.

¹⁴ El testimonio de Josefina Bórquez ha sido ficcionalizado en *Hasta no verte, Jesús mío* de Elena Poniatowska. La protagonista lleva el nombre de Jesusa Palancares, sin embargo Poniatwska ha declarado varias veces que su novela se basa en los testimonios de Josefina.

¹⁵ En su libro, *Modernism and Hegemony* (1990) Larsen habla de la comercialización de testimonios ficcionalizados. Aunque no menciona este caso en particular, viene a la mente *De amor y de sombra* de Isabel Allende que ha tenido sumo éxito comercial en los Estados Unidos, pero mucho menos reconocimiento en círculos académicos o críticos.

Este deslinde es interesante, ya que implica, según Beverly, que ese intelectual se mueve en el mundo y es capaz de trascender las barreras de lo nacional (rasgo postmoderno en sí) y se proyecta sobre otras culturas. Yo me opongo a la idea de considerar la subalteridad como una clase, porque esto llevaría a una innecesaria e injusta homogeneización de grupos subalternos.

En torno a la problemática de la veridicción en el testimonio¹⁶, Yúdice nos dice que no es procedente plantearse esa preocupación, pues "la verdad" como tal, es irrelevante; ya que el testimonio, al margen de la verdad de los acontecimientos narrados, es testimonio cuando cumple la condición de generar una praxis transformadora. Dice Yúdice que es lícito el uso de la "maravilla" así como lo era en la épica, para darle más efectividad al relato. Sin embargo, hablando de Randall, Barnet y otros, Beverly señala que al centro del testimonio se encuentra la cuestión de la función ético-estética del mismo. Esa función sólo se cumple cuando se concluye que el relato es verdadero.

La postura de académicos como Molloy y Sklodowska, postula Beverly, en tanto que cuestiona lo ficcional del relato testimonial, le permite su entrada en el canon, pero a costas de sacrificar su función ético-estética. Ante este problema que no parece tener solución, Beverly se plantea que los dos tipos de lectura son aceptables y que se pueden adaptar la postura del crítico para que "pueda seguir en la lucha". Volviendo al tema de la función del intelectual, creo que Beverly se ha dejado arrastrar demasiado por la emoción, al escribir esta frase. Cuando el académico norteamericano gana un buen sueldo, está titularizado y no corre riesgos de ningún tipo, sino que más bien es recompensado por investigar estos nuevos fenómenos literarios, no creo que se pueda hablar de un rol como luchador. Beverly y la mayoría de nosotros cumplimos, en el mejor de los casos, el rol de educador. A diferencia de Yúdice y Beverly, y adhiriéndome a la posición de Sklodowska, considero el testimonio como un avatar del discurso liberal que aprovecha la hibridez de formas discursivas postmodernas para expresar el compromiso socio-político y las aspiraciones estéticas e ideológicas de las élites progresistas postcoloniales (Sklodowska 87). Sin embargo, el

¹⁶ Un antropólogo comentó sobre la tergiversación que él había descubierto en el relato de Rigoberta Menchú sobre el asesinato de su hermano. (Citado de una ponencia de Alicia Partnoy presentada en el Coloquio de Literatura Hispana que tuvo lugar en la Universidad Católica de América en 1995).

testimonio es una manifestación importante de resistencia, un género contestatario.

5. El testimonio femenino en Chile

El testimonio, o el discurso memorialístico, como lo llama Juan Armando Epple, (*El arte de recordar* 13-36) tiene amplia tradición, "si bien su estudio como canon diferenciado es objeto de atención muy reciente". ("La otra voz..." 147) Después del golpe militar de 1973 se recogieron y se analizaron muchos testimonios en un afán de denunciar la violencia y sobrellevar el choque psicológico causado por esos eventos. A su vez, el surgimiento del género testimonial atrajo una formidable valoración crítica del testimonio ya incluido en los cánones literarios (Concha, Jofré, Subercaseaux).

El testimonio femenino recién comienza a ser recogido (Montecino, de León, Mack, etc.) y evaluado (Sepúlveda, Epple, Galarce), pese a que "en las mujeres radica fundamentalmente la custodia y la transmisión de la cultura oral, que es fundamento de la identidad de los grupos populares, de las tradiciones locales y de los diferentes grupos étnicos" (Valdés 33). Y si no fuera por los esfuerzos de Sonia Montecino y otras antropólogas como Kirai de León, Macarena Mack y Ximena Veldés, la voz de la indígena de Chile estaría completamente ausente de estas colecciones.

6. El testimonio femenino mapuche

A. La historia

Cuando hablan de la historia de los mapuches, para las mujeres no existen los grandes héroes, los Caupolicán y los Lautaro (Montecino 26-28). Su relato se centra en la oposición fundamental entre los *huincas* y los mapuches. No hablan de las historias de grandes hazañas, sino de la confrontación diaria, de la cual ellas también formaban parte: el extranjero que quiere alienar la tierra, los bienes, hasta las costumbres de los mapuches.

Mi abuelita se acordaba de las guerras, dice que enterraron un cántaro de plata en ese cerrito que está lleno de boldo y maqui, dijeron: ¡'Vienen los *huincas* a guerrear! ¡A esconder toda la plata! las mujeres y las niñas nos llevaron allá a escondernos, porque ellos venían a robar niñas.' - así contaba. (Paula Paitén, Montecino 26)

Las mujeres no hablan de la historia más allá del siglo XIX, más allá de la llamada "Pacificación" (1850-1880). En resumidas cuentas, la guerra en el testimonio femenino no evoca hazañas individuales, sino empobrecimiento grupal y una resistencia solidaria. Pero eso sí, mencionan los tres tipos de colonización:

1. militar: "¡si hubieran tenido armas de fuego los mapuches, nunca nos hubieran ganado!" (Paula Paitén, Montecino 26),
2. ideológica: "después llegaron los misioneros a todos los lugares... Llegaron bautizando al campo, casa por casa, enseñando que se casen porque la gente mapuche se casaban por sus costumbres, no había registro, no había ningún papel que anotar...." (Paula Paitén, Montecino 26),
3. económica: "¿Qué año será que vinieron los ingenieros? ... Esto antes era todo pa'llá de los mapuches antiguos. Después entraron peleando con los indígenas y se adueñaron de todo, ocuparon la tierra a la mala" (Felicinda Paine, Montecino 28).

B. El sujeto femenino

Como lo mencioné al principio, algunos autores (Araújo, Castro-Klarén, Tri Minh-ha) opinan que la condición femenina es similar a la colonización, en otras palabras, consideran que la mujer ha sido colonizada por el hombre en la mayoría de las sociedades. En este sentido voy a examinar la construcción del sujeto femenino en los testimonios de mujeres mapuches.

Lo que primero salta a la vista es la carencia de individualismo. La mujer se ve, se describe como parte de su grupo. Esta conciencia es muy fuerte en los testimonios de Chiñura Morales:

"Te voy a contar la historia de los abuelos, de las abuelas, la historia mía. Pero yo no tengo historia: mi historia no es tan importante, es más importante hacer ley para las mujeres" (*Historias testimoniales* 255).

El sujeto femenino que se delinea en los testimonios parece ser un sujeto plural> Es un fenómeno que puede tener varias razones:

1. La razón más inmediata sería una solidaridad que une a las mujeres y hace que se manifiesten preferiblemente en primera persona de plural (nosotras) más que de singular (yo).

2. La organización social y la distribución del poder también contribuyen a esta conciencia. Muchos trabajos se hacen juntos, a falta de mecanización se necesita la fuerza común y, en general, se observa una interdependencia entre los miembros (femeninos) del grupo, en términos tanto económicos como emocionales.

"En la casa se sembraba una cuadra de porotos y choclos y papas. Todos ayudábamos, salíamos bien temprano a aporcar las papas; cuando caldeaba el sol nos íbamos al desayuno" (Rosa Cabrera, Montecino 52).

El poder masculino no es contestado ni cuestionado entre los miembros femeninos de la familia. "El discurso masculino constituye el ancla, el refugio desde el cual se arma el discurso familiar" (Montecino 47).

3. La tradición mapuche de la poligamia también puede ser un factor en la conciencia del sujeto plural femenino. Pascual Coña describe esta tradición de la manera siguiente:

"Los caciques antiguos tenían tres, a veces cuatro mujeres; los mocetones solían tener dos. Comúnmente las trataban bien; algunos, sin embargo, les pegaban en exceso, las herían con palos, hasta las apuñalaban con cuchillos" (189).

En el testimonio de Felicinda Paine se manifiesta que la familia poligínica todavía se vivía en su generación.

"Las otras señoras eran mayores que yo. Eran de Malla. Cuando yo llegué, ellas no dijeron nada, ninguna cosa; ¿qué van a decir? Pero el marido les aconsejó: 'Ya - les dijo - tienen compañera, van a mandar las dos igual, no van a estar con alguna cosa, ella como llegó al último, igual va a mandar. No va a decir usted, que es mayor y va a mandar más.' Así les dijo el finado" (Montecino 83).

En cuanto a la construcción del sujeto femenino, se puede concluir que, aunque la que ofrece el testimonio cuenta su propia historia, sin embargo, el 'yo' de la narrativa es múltiple, porque "funciona de manera colaborativa con los del mismo grupo" (Sepúlveda 13).

C. El futuro

Lo religioso y lo político, a veces, se manifiestan juntos en los testimonios, porque se nutren del mismo anhelo: la esperanza de un mejor futuro.

"El socialismo es mucho, los niños van a estudiar, van a ser grandes, van a ser doctores, abogados. Eso ya pasó, no hay gente buena ahora, todas las cosas son en falso. ... A los mapuches los miran como perros en el pueblo, las autoridades hacen esperar horas y horas, pero cuando llega uno bien pituco con corbata lo hacen pasar altiro. Así estamos ahora, vuelta otra vez a luchar como antes, a organizar hombres y mujeres para que haya más respeto, a orar a mi Dios que nos ayude a sacar lo malo, todo lo malo que hay en la tierra" (Montecino 137).

Paula Paitén, decepcionada ante la caída del socialismo, recurre a Dios para que "haya más respeto". Sin embargo, está consciente que no es Dios el que resolverá los problemas de los mapuches, sino que la gente misma debe tomar acción si desea un cambio. Una parte importante del deseado cambio con respecto al futuro está relacionado con los sentimientos de menosprecio hacia los mapuches. Las mujeres en su testimonio se rebelan contra el racismo y manifiestan una profunda fe en el futuro de los indígenas. Marcelina Queupumil opina que "el mapuche es inteligente, pero no tiene los medios, les falta el dinero" (para educarse) (*Historias testimoniales* 292). Marcelina reconoce el valor de la educación y la ve como un medio hacia un futuro mejor.

"A las niñas que han llegado de mi familia les digo: 'Ustedes tienen más educación que uno, tienen que esforzarse y tratar de ser algo. Que no tengan que decirles: ¡miren el pobre mapuche! Ustedes son seres humanos que tienen capacidad, tienen que superarse...'" (*Historias testimoniales* 293)

7. Conclusiones

La incorporación/aceptación de los testimonios en el sistema literario (de Latinoamérica, en este caso) se debe a varios factores, algunos mencionados anteriormente. Lo que hoy es evidente en los sistemas literarios es un cambio canónico; estamos ante un proceso de "marginalización del canon y la

canonización de lo marginal" (Sklodowska 55). Estando consciente que al principio de este trabajo he calificado el testimonio como un género postmoderno; concluyo que, el postmodernismo también puede ocultar una (nueva) forma de imperialismo cultural, porque sus bases económicas se encuentran en el capitalismo global y multinacional. Los testimonios de los/las mapuches y otros indígenas pueden ser considerados meros relatos del Otro, cuya imagen en el pensamiento occidental es el de amenaza que debe reducirse, o que se parece, pero (aun) no es lo mismo que uno (Godzich XIII).¹⁷ El mismo Beverly reconoce que el testimonio es una forma de dialéctica entre oprimido y opresor ("Through All Things Modern" 145).

Lo ideal sería poder decir que lo "occidental" y lo "postcolonial" dejó de existir. Esto es utópico hoy en día, aunque los esfuerzos de incluir los géneros hasta ahora considerados marginales en los canones de la literatura, en este caso, son numerosos. Mi trabajo es una humilde contribución que tiene esta meta: individualizar la alteridad. Mientras vemos la "diferance" de Derrida entre el "uno" y el "otro" vamos a tener que crear argumentos desde el margen hacia el centro. Sin embargo, hoy sería muy difícil definir ese centro, ya que los países que se consideran el "centro" económico están pasando por una crisis cultural y social que amenaza las fundaciones económicas de su existencia. Por eso los ojos se dirigen hacia lo marginal, lo postcolonial; no con el paternalismo de antaño, sino con la esperanza de (re)descubrir lo humano.

¹⁷ "Western thought has always thematized the other as a threat to be reduced, as a potential same-to-be, a yet not the same."

OBRAS CITADAS:

- Allende, Isabel. *De amor y de sombra*. Barcelona: Plaza y Janes, 1984.
- Araújo, Helena. *La Scheherezada criolla. Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Barnet, Miguel. *Biografía de un cimarrón*. (1860) México: Siglo XXI, 1971.
- Barthes, Roland. *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Seuil, 1953.
- Baudrillard, Jean. *L'Echange symbolique et la mort*. Paris: Gallimard, 1976.
- Beverly, John. "The Margin at the Center: On Testimonio (Testimonial Narrative)" *Modern Fiction Studies* 35,1 (1989): 11-28.
- - - "Through All Things Modern: Second Thoughts on Testimonio." *Boundary* 2, (1991): 1-21.
- Burgos Debray, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. (1985) México: Siglo XXI, 1994.
- Carr, Robert, Dan Schaefer. *The Power of Penpoint*. Reading, MA: Addison Wesley, 1991.
- Castro-Klarén, Sara. "Women, Self and Writing: Introduction." *Women's Writing in Latin America*. Boulder: Westview Press, 1991: 10-27.
- Concha, Jaime. "Testimonios de la lucha antifascista." *Primer coloquio sobre literatura chilena*. Ed. Poli Délano. México: UNAM, 1980: 125-144.
- Coña, Pascual. *Testimonio de un cacique mapuche*. Ed. Ernesto Wilhelm de Moesbach. (1930) Santiago: Pehuén, 1984.
- Derrida, Jacques. "La Facteur de la vérité." *Poétique* 21 (1975): 22-38.
- Epple, Juan Armando. *El arte de recordar*. Santiago: Mosquito Eds. 1994.
- - - "La otra voz: El discurso memorialístico de la mujer en Chile." *El testimonio femenino como escritura contestataria*. (Ed.: Emma Sepúlveda) Santiago: Asterión, 1995: 147-176.
- Galarce, Carmen. El discurso testimonial del regreso. *El testimonio femenino como escritura contestataria*. (Ed. Emma Sepúlveda) Santiago: Asterión, 1995: 267-276.
- Godzich, Wlad. "Foreword." Michel de Certeau. *Heterologies: Discourses on the Other*. Minneapolis: Minnesota UP, 1986: VII-XIII.
- Jofré, Manuel. "La literatura chilena de testimonio." *Casa de las Américas*, 129 (1981): 150-156.
- Larsen, Neil. *Modernism and Hegemony*. Minneapolis: Minnesota UP, 1990.
- Lyotard, Jean François. *La condition postmoderne*. Paris: Les Editions de inuit, 1979.

- Minh-ha, Trinh. *Woman, Native, Other*. Bloomington: Indiana University Press, 1989.
- Molloy, Sylvia. *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Montecino, Sonia. *Mujeres de la tierra*, 1984.
- Moreno Yáñez, Segundo. *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*. Quito: Universidad Católica, 1977.
- Nagy-Zekmi, Silvia. *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y narrativa femenina en América Latina y Africa del Norte*. Providence, RI: INTI 1996.
- Neira Samanez. *Huillca: Habla un campesino peruano*. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
- Poniatowska, Elena. *Hasta no verte, Jesús mío*. (1969) México: Era, 1975.
- Sepúlveda Pulvirenti, Emma (ed.) *El testimonio femenino como escritura contestataria*. Santiago: Asterión, 1995.
- Skłodowska, Elzbieta. *Testimonio hispanoamericano, historia, teoría, poética*. Nueva York: Peter Lang, 1992.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the Subaltern Speak?" *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*. Eds. Patrick Williams y Laura Crisman. Nueva York: Columbia University Press, 1994: 66-111.
- Subercaseaux, Bernardo. "El testimonio: una modalidad genérica de este tiempo." *Historia, literatura y sociedad. Ensayos de hermenéutica cultural*. Santiago: Documentas, 1991: 185-195.
- Valdés, Adriana. "Mujeres, culturas, desarrollo (Perspectivas desde América Latina)". *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*. (Ed. Regina Rodríguez) Santiago: Isis Internacional, 1992: 21-46.
- Valdés, Ximena, S. Montecino, K. de León, M. Mack, eds. *Historias testimoniales de mujeres del campo*. Santiago: PEMCI, 1983.
- Vattimo, Gianni. *The End of Modernity*. Trad. Jon Snyder. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1988.
- Viezzzer, Moema. "Si me permiten hablar..." *testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. (1977) México: Siglo XXI, 1988.
- Yúdice, George. "Testimonio and Postmodernism" *Voices of the Voiceless in Testimonial Literature*. Eds.: Gugelberger, Georg y Michale Kerney. Número especial de *Latin American Perspectives* 18.3 (1991): 15-31.

